de D. L. Muriel

10.

MÉTODO CURATIVO

DE LA

CÓLERA ESPASMÓDICA,

Y

MEDIOS DE PRESERVARSE DE ELLA.

POR

DON B. HORDAS Y VALBUENA, M. D.

PRESIDENTE JUBILADO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, MIEMBRO RESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS MÉDICAS Y NATURALES, Y DE LA DE BOTÁNICA DE BRUSELAS Y DE LOUVAIN, SOCIO CORRESPONSAL DE LA DE MEDICINA PRÁCTICA DE PARIS, ETC. ETC.

LONDRES:

IMPRESO EN LA OFICINA DE D. SANTIAGO HOLMES,

TOOK'S COURT, CHANCERY LANE.

1833.

Despues de una práctica que he tenido, sin perder un solo dia, tanto en los hospitales y casas epidemiadas de esta capital, como de la de Francia, desde que la cólera se presentó en estos dos puntos; y despues de haber seguido observando la marcha de esta enfermedad con toda la exactitud posible, hecho las inspecciones cadavéricas de los que sucumbian, &c. creo que es mi deber exponer con claridad el resultado de mis trabajos, mostrando cuales juzgo por mas oportunos socorros, para los que sean acometidos de la epidemia, y los mejores medios de preservarse de ella.

De lo primero que todo el mundo debe convencerse es, que la llamada cólera-morbus es una enfermedad en alto grado epidémica, y que no tiene cualidad alguna contagiosa; pues la pretension de algunos contagionistas en hacer creer que esta enfermedad se pega por el contacto y comunicacion con los enfermos y cadáveres, y por el uso de sus ropas y efectos, ya en el dia es hasta ridícula, particularmente para los que han estado en medio de ella.

Lo segundo es no descuidar jamas unos pequeños síntomas que siempre la preceden, y que sin parecer alarmantes vienen con muy mala intencion. Estos son un dolorcito de cabeza, un cansancio en los miembros, particularmente en las extremidades inferiores, un poco de fatiga en la respiracion, y algunas ráfagas de frio; pero lo mas comun es una ligera diarrea que los franceses llaman *cholerine*.*

Estos fenómenos se declaran dos, tres, cuatro ó mas dias ántes del ataque fatal. La cólera esencial jamas acomete repentinamente. Muy pocas personas de medios y de la clase

* M. Broussais dice, que la predisposicion á la cólera consiste en una irritabilidad extraordinaria, ó en una irritacion morbosa del tubo digestivo.

ilustrada han sufrido el ataque de cólera imprevisto, á no ser en el caso de un grande exceso, como le sucedió al Coronel del 9 de Coraceros, que vino muy sano y bueno con su regimiento á la revista que pasó el Rey en Paris: despues de ella volviéndose á su destino hizo una jornada de nueve ó diez leguas, llegó acalorado, bebió un gran vaso de agua helada, y en seguida le dió un repentino asalto de cólera que se lo llevó en pocas horas.

Lo tercero es aplicar, sin perder tiempo, los remedios convenientes.

Lo cuarto y último es no tener miedo de asistir á los enfermos, creyendo que la epidemia es contagiosa, y observar las reglas de higiene que reclama esta ocasion.

Teniendo presentes y poniendo en execucion todas estas advertencias, la cólera no es tan destructora como por desgracia se cree.

En tiempo de epidemia colérica, cualquiera que se vea acometido de la mas leve diarrea deberá meterse al instante en cama, abrigarse, y hacer uso de la receta siguiente. Y debo advertir, que todas mis recetas en la presente memoria marcan las dósis para los adultos.

Præscriptio No. 1.

℞. Aquæ menthæ stillatitiæ, ℥j.
——— flor. aurant. ʒß.
——— stillatitiæ, ℥j ß.
Laudani liquid. Syd. gut. x.
Carbonat. magnesiæ depurat. ℈j.
Syrupi gummi acaciæ, ℥ß.
Pro dosi. M.

Tambien puede usarse la siguiente:

No. 2.

℞. Emuls. amygd. dulc. ℥iij.
Aquæ menthæ, stil. ℥j.
Laudani liquid. Syd. gut. x.
Syrupi gummi acaciæ, ℥ß.
Pro dosi. M.

Tomará cualquiera de estas dos recetas de una vez, repitiendo la misma dósis cada tres ó cuatro horas, segun que la diarrea sea mas ó menos importuna; guardará dieta, tomando solamente un poco de sopa de arroz, sin condimento alguno. Si tiene sed, usará el agua de arroz dulcificada con el jarabe de goma arábiga. Despues que haya desaparecido la diarrea continuará aun tomando la misma mixtura dos veces al ménos en las veinte y cuatro horas, durante tres ó cuatro dias, teniendo luego mucho cuidado de no resfriarse.

Si se siente dolor de cabeza, ó en la region del corazon, en la boca del estómago, ó en el vientre, cansancio y dolores en los miembros, ó alguna fatiga en la respiracion, hay que sospechar tambien el ataque de cólera. En este caso, si la persona es jóven, robusta ó de un temperamento sanguíneo, se la dará, sin perder tiempo, una sangría de xii, xvi, xx onzas, segun sus fuerzas; guardará dieta primera, cama y tranquilidad de ánimo, usando bebidas diluentes hasta que desaparezcan todos estos síntomas.

Si el sugeto es débil ó viejo, guardará solo dieta segunda y cama, tomando cada dos ó tres horas una gran taza de la infusion muy caliente de yerba-buena, de flores de manzanilla, ó algun vasito de ponch hasta que transpire y se ponga bueno, teniendo luego el mismo cuidado de no resfriarse. Si sintiese sed, podrá beber naranjada ó agua de cebada.

Pero debo advertir, que tanto en las personas jóvenes y robustas, como en las débiles y viejas en quienes se presenten dichos síntomas, hay que tener muchísima precaucion para emprender el método curativo que he marcado á cada una de ellas, porque suelen preceder y aun acompañar á esta epidemia colérica, bajo ciertas circunstancias, unas fiebrecillas intermitentes, muy enmascaradas, que se parecen á cualquier cosa ménos á ellas mismas, declarándose unas veces solo con lasitud y cansancio en los miembros, otras con unos fenómenos espasmódicos, otras con una ataxia en el sistema digestivo; por ejemplo, dos ó tres dias diarrea, otros dos,

tres ó cuatro constipacion, dolorcitos ambulantes, &c. volviendo locos al médico y al enfermo; pues ademas de no insinuarse con síntoma alguno febril no obedece á los remedios que parece están indicados, sino para engañar al facultativo por el momento, y volver á presentarse de nuevo. Esta es justamente la ocasion en que el sulfate de quinina hace milagros para impedir el asalto de cólera. Yo le he administrado siempre con buen éxito de la manera siguiente:

No. 3.

℞. Sulphatis quininæ, grana xxx.
Aquæ stillatitiæ, ℥ viij.
Acidi sulphuric. dilut. gut. xij.
Aquæ menthæ stil. ℥j ß.
Syrupi gummi acaciæ, ℥ ij.
M.

Se tomará una onza de esta mixtura cada dos ó tres horas, meneando bien la botella, aumentando ó disminuyendo la dósis segun las circunstancias.

Se puede dar la misma dósis de este febrífugo en polvos ó píldoras á los que no puedan tomarlo bajo la forma líquida.

Aunque he encargado que se guarde cama y se tomen diluentes para promover la transpiracion, no es mi intento que se haga esto con tal exceso que se debilite el sugeto, y se predisponga al ataque por tanto cuidarse.

Estos son en general los preludios de la cólera espasmódica, y los mejores medios de destruirlos. Pasemos ahora al ataque decidido.

Mi compañero y amigo el Dr. Wolowsky* hace la distin-

* Este digno Polaco era médico en jefe en uno de los hospitales militares de Varsovia en la época en que la cólera estaba ejerciendo allí sus estragos; y hallándose en Paris al tiempo que esta epidemia invadió tan bruscamente aquella capital, y que los médicos franceses se aturdieron, fué rogado por los principales profesores del Hôtel-Dieu (entre ellos M. Récamier) para que les dirigiese é ilustrase. Uno de los que mostraron mayor serenidad en este hospital fué M. Magendie, que ya habia observado aquí muchísimos coléricos.

cion de la cólera confirmada en asténica é inflamatoria, division muy acertada y que ha sido muy útil en la práctica; pero yo he observado ademas, que en la actual epidemia el ataque de cólera decidida ha presentado cinco diferentes caractéres, á saber, el de asténica, inflamatoria, sintomática,* metastática y moral.

Cólera Asténica.

Este ataque empieza por una gran debilidad general, dolor de cabeza, cansancio de los miembros, fatiga de la respiracion, y por un frio en las extremidades que va invadiendo sucesivamente todas las partes del cuerpo hasta que se hace general.

Se declaran las náuseas, vómitos y diarrea, arrojando primero los residuos de la digestion, y luego un líquido blanquecino parecido á un cocimiento de arroz, nadando en él algunos copos como de algodon.

Empiezan los terribles calambres en las pantorrillas, en los brazos, en el corazon, y el estado espasmódico se apodera de los músculos abdominales, de los torácicos y diafragmáticos.

La respiracion es muy fatigosa, y el aire expirado tan frio que parece al que sopla por el agujero de una ventana.

El pulso se encuentra tan débil y pequeño que se siente solo una vibracion latente, y se va aniquilando á proporcion que el frio va ganando los órganos hasta que ya no se le encuentra ni aun en el corazon, y eso aun algunas horas ántes de morir el enfermo.

Hay supresion de orina,† de mucosidades, de las lágrimas

* La cólera-morbus, es decir, el vómito y diarrea que se ha tenido hasta ahora por la enfermedad esencial, segun mi observacion, no es mas que un síntoma de ella, (es decir en la presente epidemia) que yo la considero como una aberracion del *typhus,* apareciendo esta casi siempre con síntomas coléricos; y así yo la doy el nombre de *typhus* azul, y el Dr. Foster y otros la llaman *typhus* ceruleo.

† Aunque la supresion de orina se cree ser un síntoma constante en la

y demas secreciones; pues el sudor frio que presenta la piel, la humedad de la boca, los fluidos expelidos por el vómito y diarrea, son el producto de una exhalacion morbosa, solo mecánica, sin intervencion alguna de las propiedades vitales.

El enfermo tiene una sed inaguantable; y sin embargo la lengua y la boca están húmedas y frias: de consiguiente este fenómeno debe ser solo espasmódico.

Las extremidades se ponen azuladas ó lívidas, y algunas veces parece que los enfermos han llevado guantes y calcetines azules que se destiñen. Tambien suelen aparecer manchas del mismo color en algunas partes del cuerpo, en la punta de la nariz, bajo el labio inferior, &c. El feto tambien toma el color azul en el vientre de su madre acometida de la epidemia, y todos los demas síntomas de ella.*

cólera, sin embargo yo he hecho la extraccion de ella por medio del *catheter* á varios coléricos que les tenia en gran cuidado este síntoma, y á quien atribuian la causa de su mal; y les he sacado á algunos dos, tres y aun cuatro onzas de verdadera orina, y esto varias veces durante la enfermedad, y aun á algunos todos los dias. Es verdad que era muy poca en proporcion de la que debian secretar; pero sin embargo esto debe tomarse en consideracion para no admitir absolutamente, segun algunos hacen, la supresion de orina como uno de los síntomas característicos de la cólera-morbus.

* En la mañana del 1.º de Abril de 1832 trajeron al hospital de coléricos de San Jorge (Southwark) una muger de treinta años (Elisabeth,) con un ataque de cólera muy rápido, y murió en seis horas: esta se hallaba en el octavo mes del embarazo. A las cuatro P. M. muy poco despues de muerta, suponiendo que aun estaria viva la criatura, el Dr. Morly y yo propusimos al Dr. Herfer la operacion cesárea; habiéndola aprobado se procedió inmediatamente á ella, y hemos visto lo siguiente: el útero y la placenta en su estado natural; las aguas del amnion abundantes; el feto muerto, y con toda la apariencia de haber muerto solo despues de algunas horas; todo su cuerpo, excepto una pequeña parte del pecho, (la perteneciente al esternon) era completamente de un hermoso color azul de lirio; sus miembros estaban rígidos y fijos en inflexion; los músculos de las pantorrillas contraidos; en fin, la apariencia de todo su cuerpo era un estado de contraccion y rigidez general, lo mismo que el de la madre; su corazon izquierdo tambien se hallaba contraido miéntras el derecho estaba reblandecido. En el cuerpo de la madre observamos el corazon de sangre roja contraido, y el de la negra y vena cava distendidos con su misma sangre; los pulmones crepitantes, llenos de

Toda la piel se pone fria y arrugada, y como despegada de la carne: cuando se toma una porcion de ella á manera de pellizco queda levantada, tardando en bajar á su antigua forma; se cubre de un sudor frio, y al palparla parece la de una rana. Este es el complemento del estado álgido.

El semblante presenta un aspecto muy particular, con una figura mas bien triangular que ovalada; un cerco de color de violeta ó pardusco al rededor de las órbitas; los ojos secos como sepultados en ellas; disminucion de la vista, y con la boca casi siempre entre-abierta, enseñando un poco los dientes. Este semblante es tan característico de la cólera, tan chocante é imponente, que el que haya visto un solo enfermo no puede en lo sucesivo equivocarse en el diagnóstico.

Hay sordera; la voz tambien es muy particular, con una ronquera sui generis, muy débil, y como saliendo de un moribundo; respondiendo el enfermo de muy mala gana á las preguntas que se le hacen, y aun algunas veces se le declara la afonia. Todas sus propiedades vitales se hallan en un estado tal de abatimiento, que se abandona y quiere que le dejen morir en paz. Este es el estado de *collapsus*.

Las facúltades intelectuales se conservan íntegras hasta el último momento, y desaparecen de un golpe, como una lámpara que se apaga de un soplo.

aire y enteramente vacíos de sangre, aun en su parte posterior; toda la sangre contenida en las venas pulmonarias y en todo el sistema arterial presentaba el carácter venoso; el estómago distendido, y su membrana mucosa de un color pálido; los intestinos delgados presentaban un color muy rubicundo, y en las pequeñas venas una especie de replecion de un fluido blanquecino, exhalándolo sobre esta membrana, y unas manchas de color de crema esparcidas en esta misma membrana; los intestinos gruesos distendidos, conteniendo un fluido blanquecino; los riñones y la vejiga de la orina en un estado de contraccion y enteramente vacíos; la vejiga de la hiel medio llena de una bílis negra y viscosa; el hígado y el bazo no presentaban lesion alguna en su estructura, pero sus vasos sanguíneos estaban llenos de sangre negra; el gánglio semilunar soltó mucha sangre al cortarlo en pedazos, y dejó ver que su tejido estaba infiltrado de ella. No hicimos la diseccion del órgano encefálico. Todo esto prueba que la cólera espasmódica puede ser tambien una enfermedad congénita.

Algunas veces suelen faltar varios de estos síntomas; los vómitos, por ejemplo, ó la diarrea, &c., otras suprimirse repentinamente, otras variar en el órden de su aparicion, otras, en fin, confundirse los períodos ó la marcha de la enfermedad, segun que el ataque es mas ó ménos rápido ó maligno, ó cualquier otra circunstancia que no puedo aquí preveer.

Método Curativo de la Cólera Asténica.

En el momento que cualquiera persona se vea acometida de los mencionados síntomas, se la cogerá con mucho cuidado entre varias personas, como quien toma un cristal muy delicado, y se la conducirá á la habitacion mas inmediata y abrigada.

Se la colocará en una cama caliente de antemano; se la cubrirá con mantas tambien calientes, y se la darán unas fricciones, sin interrupcion, con flanelas que deben calentarse con frecuencia, y por cuatro personas á un mismo tiempo, frotando cada una su extremidad.

Como del modo de dar las fricciones y de producir el calor en la superficie fria del cuerpo depende muchas veces la salvacion del enfermo, advierto que deben darse sin descubrirle, con mucha suavidad, no calentando demasiado las flanelas al principio, aumentando solo por grados la fuerza y frecuencia del frote. Esta operacion debe durar dos, tres ó mas horas, segun que el estado álgido sea mas ó ménos tenaz. No hay que aproximar al enfermo mucho al fuego, como algunos hacen, creyendo que así se calienta mas pronto.*

* Cuando se declaró la cólera en esta capital, en los primeros dias observé en los hospitales de coléricos de Southwark, que conforme iban llegando los enfermos tan azules y tan frios, los aproximaban al fuego demasiado, y les daban las friegas con mucha fuerza, creyendo que así saldrian mas pronto del estado álgido. Yo veia que casi todos morian en pocas horas; y atribuyendo en parte á esta manera de tratarlos la gran mortandad, me quité la levita, y les enseñé prácticamente á los enfermeros y enfermeras á dar las friegas por grados; y noté que así el calor como la circulacion de la sangre se restablecian mejor, y que se curaban muchos mas enfermos que ántes.

Se le dará al mismo tiempo cada hora una taza de infusion, bien caliente, de la yerba-buena piperita, con treinta gotas del aceite de *cajeput* en cada taza, el sinapismo siguiente aplicado al epigastrio, y otros dos iguales ambulantes en las extremidades.

No. 4.

℞. Fermenti panis............ } a a ℥ iij.
Farinæ semin. sinapis nigr... }
Fructus capsici annui contus. ʒ ij.
Ammonii muriatic. depurat. ℥ ß.
Aceti vini acerrimi, q. s. ad cataplasma.

Se le darán ligeras fricciones sobre la region del corazon y demas órganos atormentados de calambres, con el linimento siguiente:

No. 5.

℞. Olei essen. menthæ piperit. ʒ ß.
Laudani liquid. Syd. ʒ j.
Olei cajeput. ℈ j.
Olei amygdal. dulc. ℥ j.
Pro frictione. S. A. M.

Algunas veces es preferible este:

No. 6.

℞. Ammoniac. fluid. ʒ j.
Camphoræ, ℈ j.
Olei essen. menthæ pip. ʒ ß.
Laudani liquid. Syd. ℈ iv.
Olei amygdal. dulc. ʒ vi.
Pro frictione. S. A. M.

Se le aplicarán á los dos lados de todo el cuerpo y de las extremidades sacos de arena ó botellas de agua calientes; y sobre el vientre un colchoncillo lleno de flores de manzanilla que acaben de salir de una infusion de agua hirviendo: este debe regarse con cincuenta, sesenta ó setenta gotas del láudano de Sydenham. Es necesario empezar con tiento la aplicacion de estos remedios, segun ya he dicho, é irlos au-

mentando por grados hasta que el enfermo se caliente. Si por este medio no se presentase el calor, se le darán unas fricciones por todo el cuerpo con el linimento siguiente:

No. 7.

℞. Tincturæ cantharid.....
——— euphorbii ....
——— capsici annui . } a a ℥ iij.
——— piperis nigri ..
Olei terebinthinæ .....
Pro frictione. M.

Despues de la friccion general, se volverán á aplicar los sacos de arena y botellas de agua calientes hasta que se desenvuelva el calor, entónces se quitarán para no incomodar al enfermo.

Si los vómitos y la diarrea fuesen tan frecuentes que le atormentasen demasiado, y se temiese que con tanto movimiento se podria agotar la poca vida que le queda, se le darán cada hora de cinco á ocho gotas de láudano de Sydenham en una cucharada de la infusion de yerba-buena, de la emulsion arábiga, ó una cucharadita de las del café del antiemético de Riberio. Si esto no bastase á contenerlo, tomará dos ó tres granos del magisterio de bismuth cada hora. Solo en este caso conviene atacar dicho síntoma; pues en los demas es muy peligroso que se suprima de repente, porque ayuda mucho para la reaccion, y acaso es un movimiento de sacudimiento que hace la naturaleza para expulsar la causa morbífica.

Para la diarrea se usarán las lavativas calientes que siguen, aplicándolas cada hora:

No. 8.

℞. Decocti amyli, vel far. semin. lini, ℥ v.
Laudani liquid. Syd. ʒ ß.
Extracti rathaniæ, ℈ ij.
Pro clystere. M.

Para conseguir mejor el efecto se puede hacer uso al mismo tiempo de la infusion de árnica, recomendada por Wolowsky y Récamier, que es la siguiente:

No. 9.

℞. Rad. arnicæ montanæ contus. ʒj ß.
Aquæ fervidæ, ℥ viij.
F. infusio per hor. dimid. col. et ad. extracti opii depurat. gr. viij.
M.

Tomará media onza de esta infusion cada hora.

La sed se puede calmar por medio de alguna cucharada de agua de arroz tibia.

Si con este plan se presentase una reaccion moderada, se la sostendrá con mucho tiento por medio de las bebidas calientes arriba prescritas; y si el enfermo empezase á transpirar, su pulso á desenvolverse, á presentarse la orina, y quisiese entregarse al sueño, se le dejará tranquilo, sin darle nada hasta que dispierte, y se le puede considerar como salvado.

Si á pesar de todos estos socorros las propiedades vitales no quisiesen obedecer, y continuase el estado álgido, el de *collapsus*, la *cyanosis* y los calambres; se seguirá sin embargo con el plan externo establecido, pero se suspenderá el interno, y se suplirá con el siguiente emético.

No. 10.

℞. Pulv. ipecacuanhæ, grana xx.
Aquæ calidæ, ℥ v.
Pro dosi. M.

Tomará esta dósis cada hora para sostener fuertes náuseas y vómitos, hasta que se presente la reaccion, que suele ser anunciada, en general, por un vómito ó diarrea biliosa.

Tambien el emético de polvos de mostaza es muy bueno en este caso; pero el que hemos dado, en general, con buen suceso es el siguiente:

No. 11.

℞. Salis culinar. ℥ ij.
Aquæ fervidæ, ℥ xij.

Tomará una gran taza, bien caliente, cada hora hasta que se verifique la reaccion,* sosteniéndola luego por las infusiones de yerba-buena ó de flores de manzanilla, tomando cada hora una taza muy caliente con treinta gotas del aceite de *cajeput* en cada una; alternando estas infusiones con las píldoras siguientes, debiendo empezar por una sola.

No. 12.

℞. Pulv. capsici indici, grana xxx.
Extracti belladonæ, gr. x.
M. exacte, et S. A. F. pilul. n.° x.

Se le aplicará á lo largo de la columna vertebral un fuerte vejigatorio de dos pies de largo y dos pulgadas de ancho, esparciendo sobre el emplasto de cantáridas algun polvo de alcanfor.

Si el estado del enfermo no diese tiempo á que obrase el vejigatorio, se le aplicarán catorce, diez y seis, ó veinte ventosas sajadas á los dos lados, y todo á lo largo de la espina.†

Pero todo esto debe hacerse con el mayor cuidado posible, sin traquetear mucho al enfermo; pues nos ha sucedido algunas veces, que al tiempo de sentarle ó darle la vuelta para estas aplicaciones, se nos ha quedado muerto entre las manos.

* Las conmociones producidas por los espantosos esfuerzos de las náuseas y de los vómitos se extienden, como divergentes, desde el centro epigástrico hácia todas las partes del cuerpo. Hacen dispertar los órganos ya entorpecidos con el peso del mal, y cesar los calambres, empezando por los del corazon; ponen en movimiento la circulacion parada de la sangre, restituyen el calor á la superficie fria de la piel, y restablecen las secreciones, siendo la primera que se nota la de las lágrimas y la de los mocos, siguiendo despues generalmente la de la bílis y orina.

† No hay la menor duda que esta enfermedad es de una naturaleza espasmódica, y que ademas las disecciones cadavéricas nos subministran algunas veces datos para sospechar que tiene su asiento en el sistema de nervios de la médula espinal, independientemente de las pruebas que nos dan tambien los síntomas.

Debo advertir ademas, que á un colérico hay que tratarle, en el estado álgido, como el cuerpo de un helado y como el de un asfixiado. Como el del primero, por que si se calienta mucho repentinamente, y su sensibilidad responde al estímulo del calor, puede venir una reaccion tan repentina que mate al enfermo de un golpe. Como el del segundo, por que la vida ya casi ha abandonado todos los tejidos, y parece que solo les queda una sensibilidad y contractilidad latente, que á cualquier movimiento que determine la mas pequeña tirantez en las fibras musculares, produce una vibracion en todos los órganos, que hace desaparecer de repente este resto de propiedades vitales.

Es necesario no olvidar de sondear al enfermo todos los dias por medio de un catheter, y extraerle la poca orina que tenga; pues he notado que esto alivia mucho, principalmente á los aprehensivos.

Si la reaccion pasase los justos límites que el médico se propone, que el pulso apareciese frecuente ó con alguna dureza, rubicundez en el semblante, y que los ojos se ramificasen algo de encarnado, y se sintiesen algunos dolores; la evacuacion sanguínea en los grandes vasos de xii, xv, xx onzas, segun las fuerzas del sugeto y demas circunstancias, es la primera indicacion. Si este exceso se dirigiese hácia alguna viscera, se practicará la sangría capilar por el número de sanguijuelas que se crea necesario. La aplicacion de estas al ano ha tenido casi siempre buenos resultados, cuando las propiedades vitales han respondido demasiado al estímulo, y determinado su accion preponderante hácia las visceras abdominales. Tambien las cataplasmas hechas con la harina de simiente de lino, las de miga de pan con leche y azafran, han producido muy buenos efectos en los dolores parciales.

Las bebidas en este caso deben ser solo diluentes y tibias. En la cólera asténica, el método curativo puramente fisiológico no es el que mejor se ha lucido.

Cuando se dice que la cólera termina en *typhoides*, no es por que se transforma en una nueva enfermedad, sino por que toma otro typo mas descubierto y ménos rápido que el que ha dejado, pero casi tan maligno; pues hace sucumbir casi á todos los enfermos. En este caso debe seguirse el plan curativo de la fiebre atáxica.

Cólera Inflamatoria.

Esta clase de ataque ha sido el mas comun en la presente epidemia. Por eso la sangría es lo que mejor ha pintado en lo general; y algunos creyendo era el único específico, no han tenido el menor recelo en sangrar á todos los coléricos: así es que se les veia morir tambien á consecuencia de la evacuacion sanguínea.

El punto principal en la cólera consiste en saber descubrir los diferentes caractéres que toma, y que siempre vienen cubiertos con un velo de síntomas generales, y entónces se librarán muchos de ser víctimas del therapeuta mas bien que de la misma epidemia.

Cuando la cólera decidida es de una naturaleza inflamatoria, los síntomas precursores, y aun algunos de los otros períodos, son los mismos que en la asténica, y solo se diferencia de ella por los fenómenos siguientes.

Se declara un estado de debilidad general, y los miembros están calientes al principio, enfriándose solo cuando la enfermedad empieza á agravarse.

El dolor de cabeza es muy grande; hay zumbido de oidos; el semblante se pone rubicundo, y los ojos miran á uno como con espanto.

Hay una sensacion de calor y dolor en el centro epigástrico, opresion y grande ansiedad.

El pulso conserva alguna fuerza, y se le encuentra duro y frecuente.

El dolor de la boca del estómago gana todo el tubo diges-

tivo, y se aumenta hasta tal grado que hace gritar espantosamente los enfermos, con particularidad cuando se les toca el vientre, y siempre con la ronquera colérica.

Los calambres son tambien tan dolorosos, que algunas veces los enfermos saltan de la cama, y aun tienen propension á arrojarse por la ventana.

Las náuseas, vómitos, diarrea y materias expelidas son casi lo mismo que en la anterior; solo con la diferencia, que en la presente se quejan mas los enfermos y meten mas ruido para vomitar.

Tienen una sed insaciable, y una ansia extraordinaria por las bebidas frias y por el hielo.

Las facultades intelectuales tambien se conservan íntegras hasta el último momento, con la diferencia que en esta el enfermo conoce su peligro; no se abandona á sí mismo, como en la otra, y suele preguntar al médico que es lo que piensa acerca de su estado.

Despues que esta forma de cólera está ya adelantada, que ha pasado el primer período y parte del segundo, ya se puede considerar como asténica, y curarla por tal hasta el de reaccion, que suele tomar otra vez la forma inflamatoria, insinuándose en muchos casos por una *gastro-enteritis*.

Métodò Curativo de la Cólera Inflamatoria.

En esta hay que recurrir al instante al método antiflogístico general; y al local segun la preponderancia de los síntomas inflamatorios en tal ó cual viscera. Por lo que, sin perder tiempo, en cualquier parage que sea una persona atacada de ella, se la dará allí mismo una sangría proporcionada á sus fuerzas y á la gravedad del caso; pero esta no debe bajar de doce onzas,* y es tanto mas ventajosa en cuanto mas pronto se egecuta.

* Yo les he sangrado en medio de la calle, y aun al subir de la escalera, á algunos que vivian en la guardilla, y les daba el ataque al empezar á subirla.

En seguida, si las circunstancias lo permiten, se meterá al enfermo en un baño general, que esté el agua como de veinte y cuatro á veinte y ocho grados de Réaumur, aunque sea con la sangría abierta, pues así sale mejor la sangre. He visto algunas veces presentarse la reaccion dentro del baño.

Solo en esta clase de cólera han sido útiles los baños templados generales; en las demas han sido dañosos.

Se observará el mismo plan externo que en la cólera asténica; esto es, si á pesar de la sangría y baño no se verificase la reaccion. Tomará ademas cada dos ó tres horas los polvos siguientes de una vez:

No. 13.

℞. Pulv. calomelani, grana xx.
Opii depurat. grana ij.
Pro dosi. M.

Ademas usará la emulsion siguiente á la dósis de media onza cada hora:

No. 14.

℞. Emuls. amygd. dulc. ℥ vj.
Syrupi gummi acaciæ, ℥ j.
Aquæ lauri ceris. ʒ ij.
M.

Si el enfermo tiene mucha sed, se le puede dar alguna bebida diluente, como el agua de arroz, de cebada, &c., pero en pequeña cantidad. Yo les he dado algunas veces pedacitos de hielo, para que solo lo tubiesen en la boca, y los mascaban con mucha ansia: esto les consolaba mucho. Conviene algunas veces en esta enfermedad condescender en cierta manera con la indicacion instintiva.

En el período de reaccion se observará lo mismo que en la cólera asténica.

Convendrá que en el cuarto del enfermo se queme de cuando en cuando vinagre fuerte sobre ladrillos ó hierros

hechos ascuas, para que respire este vapor; por que siendo la absorcion pulmonar acaso la funcion vital que está ménos perturbada en esta clase de enfermedad, su estímulo puede ayudar mucho para la reaccion.

No me cansaré de repetir que esta afeccion es tanto mas difícil de curar, en cuanto mas distantes nos ponemos del principio de su invasion; y todos los observadores de ella estamos de acuerdo, que abandonada á sí sola, termina siempre por la muerte.

Cólera Sintomática.

Este ataque ha sido producido por las fiebres intermitentes, estacionales y endémicas, que han reinado en lo general muy disfrazadas, y han tomado el carácter colérico.

Se presenta casi con los mismos síntomas que las anteriores, en lo general bajo la forma asténica; sin embargo hay veces que aparece con algunos fenómenos de la inflamatoria.

Se distingue de ámbas, en que ademas que la enfermedad dura algunos dias, y que por consiguiente los enfermos no mueren en pocas horas, como sucede comunmente en ellas, se alivian en esta, y suelen empeorarse otra vez cada dia, ó cada dos, sin señales de fiebre intermitente;* y como estos alivios vienen siempre con síntomas de reaccion, cree uno que se ha verificado esta, y por consiguiente que el enfermo queda ya libre, cuando al dia siguiente vuelve á presentarse con mayor fuerza el ataque colérico, dejando burladas todas las esperanzas de los que no estaban en la alerta. Lo peor es, que estos creyendo es una recaida de la cólera, la curan

* Una de las cosas que prueban mas que ha reinado una constitucion intermitente en la atmósfera durante esta epidemia, son los partes diarios de la Junta Central de Sanidad. Por ellos se verá que cada segundo dia habia mas atacados y muertos de la cólera en el incremento de ella, y en su decremento mas curados cada segundo dia, esto es en lo general.

por tal, y se suele declarar la enfermedad idiopática, por el retardo en emplear el específico conveniente.

Para destruir estos ataques muy pronto y con toda certeza, hay que recurrir al momento al sulfate de quinina, y administrarle con mucho atrevimiento en las remisiones. Yo le he dado en este caso siempre con feliz éxito, (y no sin admiracion de los ultra-fisiológicos) en enfermos abandonados, y en otros que estaban curando por cólera esencial. El plan bajo que le he prescrito es el siguiente:

No. 15.

℞. Sulphatis quininæ, ʒj.
Olei cajeput. ℈j.
Extracti opii depurat. grana iv.
M. exacte.
Et cum Q. S. extracti gentianæ F. massa pilularum ex qua formentur pilulæ lxiv.

Se tomarán cuatro píldoras cada hora, bebiendo detras de cada toma una cucharada de vino generoso.

Hay algunas personas que no pueden soportar el opio; en este caso tomarán la receta que sigue:

No. 16.

℞. Sulphatis quininæ, grana l.
Olei cajeput. ℈j.
Camphoræ, grana xxiv.
M. exacte, et cum Q. S. extracti glycyrrhizæ S. A. F. pilulæ lxiv.

Al que no pueda tomar las píldoras, se le dará bajo la forma líquida, ó estos polvos:

No. 17.

℞. Sulphatis quininæ, ʒj.
Camphoræ, grana xxiv.
Sacchari cand. ℥ß.
M. exacte, et divid. in part. æq. xx.

Tomará un papel cada hora, bebiendo despues de él un poco de vino.

Se le aplicará al enfermo sobre la boca del estómago el emplasto siguiente:

No. 18.

℞. Emplastri lithargyri simpl. ℥ vj.
Resinæ albæ, ℥ ij.
Sulphatis quininæ, ʒ j.
Olei cajeput. .... } ā ā ℈ j.
Camphoræ trit. S. A. }
Extracti opii depurat. grana xij.
S. A. M. exactissime, et extendatur supra linteum.

En los intérvalos del ataque, la dieta debe reducirse á tomar solo carnes frescas y tiernas, los caldos de estas, y un poco de vino bueno. La misma debe observarse tambien en la convalecencia de esta clase de cólera.

Si tiene sed puede beber naranjada, limonada, agua con azúcar, de cebada, &c.

Conviene persuadir al enfermo que su mal no es un ataque de cólera espasmódica.

Han sido tan prodigiosos los resultados del uso del sulfate de quinina en esta epidemia, en razon de haberla precedido ó complicádose con ella dichas fiebres, que muchos han creido haber encontrado el específico contra la cólera en la tal substancia.

Debe pertenecer tambien á la cólera sintomática, la que ha sido desenvuelta muchas veces por la afeccion histérica. Esta se reviste con tanta propiedad de todos los caractéres de cólera esencial, que algunas veces es muy difícil distinguirla de ella. Es necesario pues que el médico se informe bien y se detenga mucho en las coléricas, (y aun mucho mas si él no conoce bien su enferma); pues de lo contrario pueden resultar muchos daños. ¡Cuantos ataques de cólera, puramente histéricos, se han tenido, en esta epidemia, por

idiopáticos, y se han curado por tales, con detrimento de la paciente!

Esta especie de cólera se distingue de las otras.

Primero: En que solo ataca á las mugeres excesivamente nerviosas, (en lo general á las de alta clase y á las de medios) que pasan una vida ociosa y sedentaria, y que no se ocupan en nada interesante, que están sujetas á los ataques histéricos, y que su ociosidad las permite pensar y hablar demasiado de la epidemia, y formar una aprehension ó miedo á ella.

Segundo: En que el ataque aparece sin síntomas precursores, y sin ser á consecuencia de algun exceso ú otra cualquier causa que pueda ser sospechosa.

Tercero: En que se conserva algun tanto el calor, principalmente en el tronco; que la piel no se pone arrugada; que los ojos no están tan secos y hundidos, y en que los calambres, ó á lo ménos la sensacion de ellos, predominan muy extraordinariamente con respecto á todos los demas síntomas.

Cuarto: En que todos sus fenómenos no son tan constantes y uniformes, como los característicos de la cólera idiopática.

Quinto y último: En que la enferma tiene un miedo de morirse inexplicable.

Yo tube aquí una enferma perteneciente á la alta clase, (en Grosvenor Square), á quien habia curado varios ataques histéricos, que simulaban cada vez una afeccion diferente. Esta señora, en el momento que supo la aparicion de la cólera en Inglaterra, la acometió un asalto de ella muy violento, revestido del carácter inflamatorio, con estrepitosas náuseas, vómitos y diarrea, terribles calambres, y aun el estado álgido, y el de *cyanosis* en las extremidades, y el cerco lívido de los ojos, &c., de suerte que todo esto me alarmó muchísimo por el momento; pero teniendo presente al mismo tiempo todas las circunstancias que he referido arriba, y que se hallaban muchas reunidas en la tal enferma, me decidí á emprender

el método curativo, empezando primero como si fuese un ataque histérico, sin descuidar al mismo tiempo el sintomático externo, y todo salió á medida de mi deseo; pues al tercer dia ya habia cedido casi enteramente la enfermedad, pero la repitió al dia siguiente, con los mismos síntomas. La curé con el mismo plan, y quedó enteramente restablecida, sin volverla á repetir hasta ahora.

Lo mas singular es, que al segundo dia de la enfermedad de esta señora, al salir yo de visitarla, se me presenta en la antesala su dama de compañía, quejándoseme tambien de síntomas coléricos, con frio, vómitos, diarrea, &c., particularmente esta última con mucha frecuencia. Todos estos síntomas cedieron al momento á las dos tomas de la receta No. 2. Yo creo que á esta la acometió este principio de ataque colérico por miedo de ver padecerle á su señora; sin embargo tambien era bastante vaporosa. Todas las enfermas que he tenido de esta clase durante la epidemia, las he curado con el plan siguiente:

Método Curativo de la Cólera Histérica.

No. 19.

℞. Aquæ stillatitiæ.......... }
——— melissæ carminativæ. } a a ℥j.
——— menthæ still........ }
——— flor. aurant. ʒj.
Tincturæ valerianæ.. } a a ʒij.
——— castorei... }
Laudani liquid. Syd. ℈ij.
Ætheris nitrici, ℈j.
Syrupi gummi acaciæ, ℥jß.
M.

Se toma una onza de esta mixtura cada tres ó cuatro horas, aumentando ó disminuyendo la dósis segun las circunstancias.

El láudano suele constipar demasiado el vientre á algunas

enfermas, ó incomodarlas, &c. En estos casos se suprimirá este y el éter nítrico en la receta, y se suplirán con cuatro escrúpulos del agua del laurel cereza.

Al mismo tiempo pediluvios con agua muy caliente, y bien cargados de sal y de mostaza.

Lavativas tibias, con seis ú ocho onzas de la infusion de manzanilla, con veinte ó treinta gotas de láudano en cada una.

Un colchoncillo sobre el vientre lleno de flores de manzanilla, que salgan de una infusion muy caliente, rociándole con algunas gotas de láudano, y renovándole cuando se vaya enfriando.

Se las hará oler de cuando en cuando un frasquito con el álcali volátil, ó vinagre aromático, pero sin aproximarlo mucho. Tambien conviene que tomen algunos estornutatorios.

Tomarán asímismo, alternando con la medicina, algunas tazas de té ó de manzanilla, disolviendo en cada una seis ú ocho granos del nitrate purificado de potasa.

Si hubiese algun síntoma algo tenaz, se le destruirá por el mismo método que los de la cólera asténica.

He observado que esta forma de cólera suele repetir varias veces, principalmente si á la enferma no se la saca del lugar de la epidemia, ó si se la habla mucho de ella: por eso debe insistirse mucho en la distraccion.

Ultimamente hay que tomar en consideracion, para el método curativo en las coléricas, que aunque la enfermedad sea esencial, casi siempre se complica el histerismo con ella.

Tambien debe tenerse esto presente en los hipocondriacos.

Cólera Metastática.

Esta es una forma de cólera que se ha declarado en algunas personas durante esta epidemia, solo á consecuencia de la supresion de cualquiera evacuacion habitual, ó de alguna afeccion cutánea. Ha habido coléricos por la supresion de

las hérpes, erisipela, &c. Yo he tenido coléricas por la supresion de las flores blancas, estándose curando á esta época con fuertes astringentes; otras por la supresion de la menstruacion, ocasionada por el terror á la epidemia.

Esta clase de cólera, ademas de haberla curado como las otras, segun que los síntomas nos lo han indicado, hemos tenido que restablecer ó llamar á la parte por los medios convenientes, la evacuacion habitual, ó afeccion permanente de la piel, si hemos querido triunfar completamente.

Cólera Moral.

Esta clase de cólera solo es producida por una aprehension ó miedo que se apodera de algunos individuos al ver tan cerca de sí la epidemia. Estos empiezan á cabilar, á observarse, y aun á creer que se hallan reunidas en ellos todas las predisposiciones imaginables, y que están rodeados de cuantas circunstancias son necesarias para la cólera. Su exaltacion va aumentándose hasta tal grado, que se sienten ya acometidos de los síntomas precursores, y aun de los característicos de la enfermedad: ya ven delante de sus ojos las fatales terminaciones de ella; ya se creen amortajados.

Hay algunos que en pocos dias presentan un aspecto muy particular, con un semblante abobado; que es lo que llama M. Magendie, "abatimiento ó idiotismo colérico." Este estado va aumentándose por grados tan rápidos, que si no se corrige pronto, suele declararse realmente la cólera espasmódica.*

* Una señora de alta clase, en Moscou, al saber que la cólera se iba aproximando á la ciudad, la entró tal miedo, que muchos dias ántes que la epidemia se declarase en ella, se aisló completamente de todos sus parientes, amigos, y aun de sus criados, tomando víveres, ropa y demas cosas necesarias para un buen método profiláctico, encerrándose en una de las habitaciones mas saludables de la casa, sirviéndose ella sola, &c.; pero fué tal la fuerza de su imaginacion que la acometió un terrible asalto de cólera, del que murió. En su casa no sufrió ninguno de la epidemia.

Otros empiezan á tentarse el vientre y las extremidades, á mirarse con frecuencia al espejo; les parece que tienen dolores, frio, que ven el cerco lívido de los ojos, y aun que sienten ya los calambres. Hacen esfuerzos voluntarios para vomitar, y se les suele declarar efectivamente el vómito: se esfuerzan tambien cada momento para evacuar el vientre: se les declara asímismo la diarrea, durándoles á algunos dos, tres, cuatro ó mas dias, y si no se les corrige, se les declara el ataque colérico.

A estos individuos suelen repetirles varias veces dichos fenómenos miéntras dura la epidemia.

Aquí pertenecen tambien los que hallándose padeciendo otras enfermedades de diferente naturaleza; y sabiendo que reina esta epidemia, la fuerza de su imaginacion hace que se desenvuelvan en complicacion con ella síntomas coléricos, independientes de las causas que hacen tomar á las afecciones esporádicas, endémicas, &c. el carácter de la epidemia reinante, que es justamente el caso, en mi opinion, de M. Casimir Périer y otros.

Plan Curativo para la Cólera Moral.

Esta es acaso la mas difícil de todas, y la que tiene mas campanillas, porque varia muchísimo segun los diferentes caractéres de los sugetos, y los diversos grados de aprehension.

Lo principal es, que el que la sufra tenga una ciega confianza en su médico, y que este conozca bien su enfermo, y le establezca el método curativo que vea reclama su posicion.

Yo he dividido á estos sugetos, para entablar dicho método, en tres clases.

Primera: A los que oian razonamientos, y se convencian, los enviaba al campo á distraerse, cazar, &c., haciéndoles creer que el mejor preservativo de la cólera era el egercicio al aire libre, transpirar, &c.; pero marcándoles siempre un

severo plan dietético, recetándoles ademas drogas y profilácticos recomendados al vulgo contra esta epidemia. Si tenian alguna diarrea les prescribia las emulsiones opiadas y dieta, tomando solo sopa de arroz.

Segunda: A los que la demasiada aprehension ú otras circunstancias no les permitian escuchar razones, he tenido que ponerles con gran pompa y aparato un espléndido plan curativo interno y externo, (por supuesto insignificante) sin omitir las máquinas para los baños de vapor y aire caliente, ni otros instrumentos que llamasen su atencion, y que estaban recomendados al vulgo contra la cólera espasmódica; haciéndoles ver que la enfermedad iba marchando bien por todos sus períodos, pronosticándoles su feliz terminacion por sudor, &c., les hacia dar unas ligeras fricciones con flanelas, les ponia á dieta, y les prescribia lo siguiente:

No. 20.

℞. Emulsionis amygdal. dulc. ℥x.
Syrupi gummi arabic. ℥ij.
Extracti opii depurat. gr. iv.
M.

Les daba tres onzas de esta emulsion cada tres horas, por espacio de tres ó cuatro dias, hasta que se les quitaba la diarrea, y quedaban muy satisfechos de haber salido de un peligroso asalto de cólera.*

Tercera: En esta he colocado los que se hallaban sufriendo otras enfermedades, y la exaltacion de su imaginacion hacia que se desenvolviese en medio de ellas algunos síntomas co-

* Un Polaco, que se hallaba en esta ciudad en la época que la epidemia hacia mas estragos, venia á buscarme todos los dias al salir de uno de los hospitales de coléricos, suplicándome siempre que le recetase algo contra la cólera. Yo le hacia ver que estaba muy bueno y sano, y que no tenia tal cólera; pero me replicaba que no estaria su espíritu tranquilo hasta que no le curase como colérico. Tanto me importunó, que tube al fin que establecerle, con grande aparato, un método curativo insignificante; le hice guardar cama, &c. y quedó en tres dias libre enteramente de su terror.

léricos. En estos, ademas de seguir la indicacion de su afeccion esencial, observaba tambien la cura sintomática de esta nueva complicacion.

En general el grande objeto en esta clase de enfermos es atacarles los síntomas coléricos, que aparezcan, por los medios que ya he establecido, y entorpecer su excesiva sensibilidad moral, echando mano de los calmantes y narcóticos, usándolos con constancia y con mucha prudencia.

Ultimamente, lo mas esencial en tiempo de esta epidemia es el tener á todas horas presente, que siempre se complica con las enfermedades constitucionales, con las esporádicas, endémicas y estacionales.

Los baños de vapor, tan recomendados al principio por los Rusos, no han tenido los resultados que se esperaban. Los de aire caliente solo han sido útiles, aplicados por los grados de calor sucesivos, segun que he prevenido en el artículo de las friegas.

El cauterio actual, que recomienda el Dr. Lange de Cronstad y algunos Húngaros, ha sido muy perjudicial.

El guaco de los Americanos, y la siphilis Pensilvania de Lin., ó *bonnet carré* de los Franceses, que toman los negros de la Nueva Orleans contra una afeccion parecida á la cólera, diciendo que es su específico, no tenemos aun bastantes datos para recomendarlos.

Las preparaciones hechas con la cascarilla, tan recomendadas en Manila, y otras substancias consideradas tambien en algunas partes como específicas, no han tenido mas virtud que las demas drogas colocadas, segun su grado de estímulo, en la materia médica.

Las inyecciones salinas en las venas, que algunos de mis colegas han usado aquí en los casos desesperados, y que han hecho todo lo posible por exalzarlas á las estrellas, y hacerlas admirar, no han merecido aceptacion en otras partes de Europa, particularmente en Francia; y esto prueba muy poco en favor de sus milagros, máxime siendo el *non plus*

ultra de los recursos del arte, segun ellos, para los casos incurables. Aquí tampoco han hecho mucha bulla, como no sea en el pequeño círculo de algunos crédulos, que son justamente los que, á pesar de la fisiologia, quieren introducir otra vez la olvidadísima y proscripta transfusion de la sangre, pues han empezado á practicarla ya contra otras afecciones, como la consuncion, &c.*

Los cloruros tan recomendados por M. Pariset y otros como preservativos de esta epidemia, tampoco han correspondido á la favorable prevencion que se tenia hácia ellos; y si hemos de juzgar por los hechos, todo al contrario, pues en algunas fábricas de estos la cólera ha hecho mas estragos que en otras partes.

Convalecencia.

El plan de esta debe variar segun los individuos, y las diferentes clases de alimentos que se usan en los diferentes paises. Aquí, como están criados con mucha carne, se les ha permitido (sin que hubiera peligro) comer costillas de carnero, y vaca asada á la inglesa, á los dos ó tres dias de verse libres del ataque fatal; miéntras que en Paris hemos visto muchísimas recaidas por empezar á tomar demasiado pronto substancias animales, inclusive los caldos; de manera que habia que tenerlos á dieta rigurosa, tomando solo cremas de arroz. Yo les permitia tambien una cucharada de vino de cuando en cuando mezclada con un poquito de agua de esta substancia.

En general, hasta que no haya desaparecido completa-

* La máquina con que se introducen aquí las inyecciones salinas en las venas de los coléricos, es la misma que tenemos para la extraccion del veneno introducido en el estómago, solo que hay que adaptar una lengüeta de plata, hecha para este efecto, á uno de sus tubos, cuya punta se introduce en la vena para la operacion. No describo aquí dicha bomba por ser algo complicada.

mente la diarrea biliosa ó crítica de la reaccion, que suele durar algunos dias, no se debe empezar á alimentar demasiado al enfermo.

El color azul de las extremidades, y con particularidad el cerco lívido de los ojos,* y algunos de los rasgos coléricos del semblante suelen durar muchos dias ; de suerte que aun despues de un mes puede uno conocer en la cara á los que han pasado la epidemia.

La rigidez de los músculos, y aun algo de frio en las extremidades, la debilidad general, y aun fatiga en la respiracion, duran algunas veces dos ó tres meses. M. Récamier dos meses despues de haber tenido la cólera aun se me quejaba de rigidez en las piernas, y de debilidad general. Por esta razon seguia yo dando á los convalecientes todas las noches, por espacio de quince ó veinte dias, la friccion No. 5. en la region del corazon y demas partes en que existieron los calambres; tambien les daba el sulfate de quinina, segun la receta No. 3, dos ó tres veces al dia.

Medios de Preservarse de esta Epidemia.

Cuando reina la epidemia colérica es necesario tener un método de vida muy arreglado en todo, y no se debe alterar

* No hay la menor duda que la permanencia de la *cyanosis,* aun en el estado de convalecencia, se debe á que la rigidez tetánica del corazon no ha acabado de ceder completamente, así como la de los músculos externos tampoco, pues reconocen las dos la misma causa. Insisto tanto sobre el calambre de esta viscera, porque en todos los cadáveres de coléricos que he abierto he encontrado el corazon de sangre roja en un espasmo tónico, contraido desde su punta hácia su base, presentando una gran dureza, y con sus cavidades vacias y muy disminuidas, pues casi no se conocian algunas veces ; miéntras el de sangre negra conservaba su figura y magnitud natural, y se hallaba reblandecido, y sus cavidades llenas de coágulos de su mismo fluido. Yo no sé como M. Magendie puede asegurar que no se hacc la circulacion de la sangre en los coléricos por la debilidad en las contracciones de los ventrículos del corazon, en caso seria solo por la debilidad en las del dcrecho ; pero yo mas bien diria que no circulaba la sangre á causa del estado espasmódico de esta viscera.

de ninguna manera el régimen ordinario; pues cualquier cambio repentino en los alimentos, bebidas, egercicio, sueño, vigilia, &c. podria ser perjudicial. Esta regla no habla con los que viven en los excesos; todo al contrario, tienen que entrar en un órden de vida racional, sino quieren ser las primeras víctimas.

Debe uno abstenerse de todo alimento, bebida, condimento, &c. que pueda sobrecargar ó irritar el estómago é intestinos, ó que sea de difícil digestion. En cuanto á esto no se puede dar una regla general, porque el estímulo producido por los alimentos, bebidas, &c. siempre es relativo á la sensibilidad y demas circunstancias individuales, y los que son adecuados para unos pueden serles nocivos á otros; y así la eleccion de ellos debe depender mas bien del conocimiento que el individuo tenga de su temperamento.

Sin embargo hay algunas substancias de las cuales no se debe hacer uso, como son las grasas, las pastas que se hacen con ellas, la pesca y carnes rancias y saladas, los vegetales demasiado flatulentos, como habichuelas, lentejas, chícharos secos, &c., las huevas de los pescados, el demasiado dulce, los pimientos picantes, cebollas, ananas, los alcólicos, los vinos sin fermentar ó en descomposicion, toda fruta que no esté en sazon, ó que aun cuando lo esté sea dañosa, como el pepino, melon, &c., las uvas con exceso, en fin todas aquellas cosas que sean capaces de producir la mas mínima diarrea.

Las personas que lleguen en esta época á Lóndres y á Paris por primera vez, deben evitar hacer uso, para bebida ordinaria, de las aguas de estos dos puntos, porque suelen producir diarrea á las que no están acostumbradas á ellas. Podrán suplirlas con cerveza, ó con vino aunque sea aguado.

El alimento solo debe reducirse á carnes y pesca tiernas y frescas, á buenos caldos y sopa con poca grasa, á la caza, á algun vegetal fresco y que no sea muy flatulento, á las frutas

buenas y en sazon, y un vasito de vino el que esté acostumbrado á beberlo.

Como en algunos paises hay la costumbre de cenar muy bien, á lo que debe atribuirse en gran parte muchos de los cólicos que atacan á media noche, las jaquecas y otras indisposiciones que no he observado en las partes donde no se cena; y como la cólera acomete casi siempre á media noche ó hácia el amanecer, convendria que las cenas fuesen algo temprano, frugales, y de substancias poco irritantes y fáciles de digerir, procurando hacer siempre un poquito de egercicio despues de ellas, aunque sea dentro del cuarto. No me atrevo á aconsejar que no se cene, por la razon que he dado al principio, que debemos condescender algo con la costumbre, en tiempo de epidemia.

Conviene tambien hacer un poco de egercicio al aire libre, escogiendo siempre el mejor tiempo y hora del dia; pero es necesario asímismo que no sea con exceso, particularmente los sugetos débiles y los viejos, ni que se fatiguen y gasten las fuerzas mas de lo regular. Y cuando se transpire durante el egercicio, no hay que sentarse ni pararse, teniendo mucho cuidado de no mojarse los pies, y de conservarlos secos y calientes, y no llevar jamas puestos los vestidos húmedos, cerrar las ventanas y balcones ántes de ponerse el sol en los lugares húmedos, bajos, pantanosos ó de grandes arboledas, evitar las alternativas repentinas de calor y frio, &c., no sentarse ni dormir al sereno, principalmente cuando durante el dia ha calentado mucho el sol. A esta última causa atribuyen los de la India el tener la epidemia casi todos los años. Las gentes de guerra y del campo, que se hallen en la precision de tener que sufrir estas crueles alternativas de calor y frio, deben hacer todo lo posible para tener su cuerpo siempre caliente, y evitar los lugares bajos y húmedos, durmiendo, si es posible, en las faldas ó alturas de las montañas.

Es necesario conservar la piel en la misma temperatura, llevando pegado á la carne vestidos de flanela ó bayeta, &c.; y sobre todo es indispensable, en tiempo de cólera, que todo el mundo lleve una gran faja que dé vuelta á todo el tronco: esta puede ser de flanela, estambre, bayeta, &c.: la preferible es la de flanela. Tambien es un excelente preservativo un emplasto de pez de Borgoña, ó de pez naval sobre la region epigástrica.

No se deben tomar eméticos ni purgantes, particularmente drásticos, á no ser que estén indicados en cualquier otra enfermedad que pueda presentarse, y esto siempre con anuencia del médico. Tampoco deben usarse los astringentes con el objeto dé suprimir evacuaciones habituales y de destruir afecciones cutáneas permanentes.

Es muy conveniente tambien no abusar del coito, ni tener vigilias prolongadas.

Siendo la limpieza uno de los mejores preservativos de esta epidemia, es de la mayor importancia lavarse todo el cuerpo con agua caliente y jabon una ó dos veces á la semana, procurando enjugarse al instante, y no dejar la humedad mucho tiempo sobre su superficie, dándose luego una friccion general suavemente con un poco de flanela, lana, &c. Los que estén acostumbrados á bañarse deben permanecer muy poco dentro del baño, y solamente tomarlo como para lavarse, pues es muy perjudicial la humedad prolongada sobre el cuerpo.

Es necesario asímismo mudarse con frecuencia los vestidos, particularmente la ropa blanca y la de la cama, y ventilar los dormitorios todos los dias, evitando en lo posible dormir dos, tres ó mas en una misma cama y cuarto, si es pequeño. No hay duda que los Ingleses y Holandeses deben á su gran limpieza pública y privada el que esta epidemia no haya hecho tantos estragos, y proporcionados á sus inmensas poblaciones, como en Francia y en otros paises donde no son tan limpios.

En cuanto al contagio de esta enfermedad, digo lo mismo que M. Magendie y otros que hablan con franqueza; es decir, sostengo lo mismo que siempre he dicho, refiriendo hechos.

Desde que se presentó la epidemia en esta hasta que se concluyó en Paris, he estado entre coléricos noche y dia, dando fricciones, sangrando y socorriendo á los que iban llegando á los hospitales, abriendo los que morian, (y muchos dias en ayunas por falta de tiempo para tomar algo,) dejando algunas veces cadáveres á medio disecar de un dia para otro, volviendo á continuar al siguiente la diseccion sobre ellos en teatros anatómicos muy reducidos, y sin hacer uso de los cloruros ni otros desinfectantes. Tanto yo como otros colegas mios, practicantes, &c. no hemos tenido el menor recelo de echarnos á descansar, una hora ó dos, en las camas donde acababan de morir coléricos. Los enfermeros, *les sœurs de la charité,* las lavanderas, los criados, &c. siempre estaban manoseando enfermos y sus ropas. Yo he estado muchas veces sentado en las mismas camas de los moribundos dos, tres ó mas horas pintando sus retratos. En Paris habiendo caido enfermo mi amigo Wolowsky, me pidió prestase mi asistencia á todos sus coléricos, que eran muchos, ademas de los mios. Pues en todo este tiempo, ni en los hospitales, ni en las casas particulares donde estaban los epidemiados asistidos y rodeados de todas sus familias, se ha presentado á mi vista el mas mínimo hecho que me haga sospechar que se pega por el contacto y comunicacion con los enfermos.

En cuanto á mí y á muchos centenares de personas que hacian lo mismo que yo, (sin que hayamos omitido tampoco el practicar en nosotros mismos los experimentos que hizo consigo el Dr. Foy en Varsovia), no se nos ha manifestado el menor síntoma de cólera. Ademas si fuese contagiosa, los médicos la hubiéramos importado en todas las casas de

nuestros conocimientos y de otros enfermos que no sufrian de la epidemia, pues les íbamos á visitar inmediatamente despues de haber asistido y tocado coléricos, y de salir de una atmósfera infestada, sin haber sido ántes purificados por los cloruros; y justamente en ninguna de las familias de mi conocimiento, donde entraba aquí y en Paris durante la epidemia, ha habido el menor síntoma de cólera.*

Los niños de pecho maman la leche de sus madres estando estas padeciendo la cólera, y no se ha visto aun ninguno de ellos que se le haya pegado. Véase la *Gazette Médicale de Paris, Journal Spécial du Colera Morbus,* No. 92, vol. 3.

Los Dres. Maclean y Gillkrest, que son dos de los que hablan con mas acierto acerca del contagio, y otros observadores ingleses que han visto muchas veces esta epidemia en la India, no la tienen tampoco por contagiosa.

Siendo pues el primero y principal efecto de una enfermedad contagiosa el atacar á los que se hallan en contacto con ella, y no verificándose esto en la cólera, podemos concluir que no lo es.†

Las únicas pruebas que alegan en su favor los contagionistas de buena fé, son sacadas de la autoridad; pero esta jamas se ha admitido por base para fundar leyes en medicina.

* Lo mas original es que yo he visto algunos contagionistas salir de los hospitales de coléricos, é ir inmediatamente á visitar familias y casas donde no habia cólera, sin haber sufrido ántes ni aun la purificacion del agua. Con que en estos, ó no hay franqueza, ó son muy poco filantrópicos.

† Se puede asegurar que casi todos los que sostienen el contagio en la cólera (independientemente de los que sacan consecuencias de hechos), lo hacen por una especulacion mas ó ménos culpable. Unos le sostienen por aterrar las gentes; otros por hacerse lugar entre el vulgo; otros por fanfarronada, haciendo alarde de su valor, por ponerle á prueba de agentes contagiosos, solo por el bien de la humanidad; otros por disculpar la vergonzosa retirada que hacen del sitio de la epidemia; y últimamente, otros por adular sus gobiernos. Lo cierto es que todos ellos hacen mas daño que la misma cólera.

Otros han inventado el contagio para esplicar hechos; pero su esplicacion no es aplicable á todos ellos, y en ella no se dan tampoco las pruebas necesarias que aun estamos esperando.*

Otros, en fin, queriendo singularizarse por tomar el término medio, pretenden caracterizar la cólera de epidémico-contagiosa. A estos, solo el habérseles olvidado la diferencia que hay entre las leyes de las enfermedades epidémicas y las de las contagiosas, les puede perdonar la extravagancia de querer introducir en los mapas nosológicos una enfermedad hermafrodita.

* Moreau de Jonnes echa á perder todo lo hermoso de su obra sobre la historia de esta enfermedad, con las diez desatinadas consecuencias que saca en ella acerca del contagio.

NOTA.

En la precedente Memoria solo me he propuesto mostrar el método curativo que he seguido en la epidemia colérica, y los medios de preservarse de ella. En otra que estoy escribiendo publicaré las investigaciones cadavéricas que he hecho tanto aquí como en Paris.

Habiendo trabajado en esta última ciudad en compañía de mi colega y amigo el Dr. Larroque, médico en jefe del Hospital de Necker, y de M. Bazin, profesor de anatomía del mismo establecimiento, no puedo ménos de conservarles á ámbos un eterno agradecimiento, tanto por haber participado de sus luces, y por su gran condescendencia en escuchar los planes curativos que yo les proponia, cuanto por el placer con que me han franqueado todos sus coléricos, cadáveres, teatro anatómico, instrumentos, ropa, ayuda, &c. para mis observaciones y disecciones.

Confieso igualmente que estoy muy agradecido al Dr. Maclean, Secretario de la Junta Central de Sanidad de Inglaterra, quien me hizo presentar á todos los hospitales de coléricos de esta, por el inspector de ellos, en el momento que apareció aquí la epidemia, y que yo le mostré deseos de observarla.

B. HORDAS Y VALBUENA.

Lóndres y Febrero de 1833.

LONDRES:
Impreso por D. Santiago Holmes, Took's Court, Chancery Lane.